

Precios de suscripcion

En Bilbao tres meses 15 reales.—En provincias 21.—Remitidos a esta Administracion en libranza del giro mudo ó en saldos de remesas...

Precios de insercion

Comunicados 1 real por linea.—Anuncios en primera plana y gasilla 1 real por linea.—En tercera plana medio real.—En cuarta plana un cuarto de real.—Papeletas de distincion tamaño ordinario en tercera plana 20 reales.—Doble tamaño 40.

EL VASCO

PERIÓDICO CATÓLICO-POLÍTICO.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS MENOS LOS SIGUIENTES A FESTIVOS.

Teléfono número 95

UT ECCLESIAM TUAM SANCTAM RÉGERE ET CONSERVARE DIGNERIS, TE ROGAMUS, AUDI NOS.

UT INIMICOS SANCTAE ECCLESIAE HUMILIARE DIGNERIS, TE ROGAMUS, AUDI NOS.

UT CUNCTO POPULO CHRISTIANO PACEM ET UNITATEM LARGIRI DIGNERIS, TE ROGAMUS, AUDI NOS.

UT NOS METIPSO IN TUO SANCTO SERVITIO CONFORTARE ET CONSERVARE DIGNERIS, TE ROGAMUS, AUDI NOS.

Seccion religiosa.

Miércoles 19, de Céniza. (Hoy empiezan los ayunos de Cuaresma.) Stos. Conrado, cf., Gabina, Publio, Julian, Marcelo y ops. mrs. Alvaro de Córdoba, cf., y B. Isabel Picenardia, vg.

CULTOS.—Al toque de oraciones rosario y meditacion. En San Vicente.—Todos los dias no impedidos Corona dolorosa y todos los viernes Viacrucis por la V. O. de los Servitas.

En todas las Parroquias.—Hasta el 13 de Abril se gana la indulgencia de la Bula visitando cinco altares, y recibiendo los Santos Sacramentos se puede elevar á plenaria.

En San Nicolas.—Al toque de oraciones el ejercicio mensual al Glorioso Patriarca San José.

En Santiago.—Bendicion solemne de ceniza á las diez. A continuacion se impondrá la Santa Ceniza, como despues de la misa Mayor y onces.

CARTA DEL SR. MARQUES DE CERRALBO

Sr. D. José de Linares.

Mi distinguido amigo: Seguro estoy de que su bondad me dispense el retraso en contestar á sus cartas, y de que tenga por buena razon ó natural disculpa el ajetreó de mi continuo viaje, mi insaciable afan por ver cuanto de histórico, artistico ó notable se encierra en cada una de las muchas ciudades que he recorrido y visitado en estos cuatro meses desde que tuve el gusto de estrechar su mano, por despedida, en la estacion de Bilbao.

Pero ya que he dejado pasar tanto tiempo, voy á escribirle con alguna extension, de modo que una sola carta pueda pasar por varias.

No contaré á V. nada que sirva por descripcion de las asombrosas construcciones bizantinas en Constantinopla; ni de las magnificas musulmanas de Stambul; ni evocaré los recuerdos, unos grandiosos, otros sublimes, otros patéticos y no pocos de infamia, de crueldad y de miseria que constituyen la historia de la ciudad de Constantino y de Mahomet II; ni he de hablarle de tantas maravillas como en Italia; ni del carácter pintoresco y singular de los Principados danubianos; ni de la católica y católica historia de la romántica nacion de Matias Corvino; ni de Viena, tan ilustrada con nuestros recuerdos; ni de Venecia, tan amada en nuestro corazon y tan Señora de nuestras esperanzas que en el santuario del Loredan los verdaderos españoles buscamos y encontramos á la verdadera España: todos estos nobles y patrióticos sentimientos le son á V. familiares, y todas aquellas historias y recuerdos le son conocidos: voy, pues, á describirle una fecha y un punto de mi viaje, seguro de que tanto le interesará como á mí me impresionó, y de la cual guardo cariñosísima y respetuosa memoria.

Me refiero á mi visita á Fiesole, no me llevaba á aquella pintoresca y arqueológica montaña ni el encanto de sus espléndidas vistas, que dominan la grandeza de Florencia y los rientes valles del Arno; ni la curiosidad de ver las rudas y coloradas piedras de su muralla etrusca; ni la especialidad del cuadro de Luca de la Robia en su antiquísima catedral; ni el tabernáculo de Mino de Fiesole; ni el asombroso fresco de Andrea del Sarto en San Salvi; ni la rareza de la iglesia de Santa Maria, Primeriana construida en el siglo X cuando la general cronica de ser el fin del mundo suspendió las construcciones, y fueron necesarias toda la fé y todo el ánimo español para sobreponerse á aquellos azurios y levantar nuestra catedral de Jaca, verdadera y grandiosa excopcion de aquella época.

Nada de esto; ninguna idea artistica, ninguna curiosidad arqueológica, ni ningun deleite de la vista me condujo á Fiesole: me llevaba el corazon; fui, movido por los más altos sentimientos del espíritu, que antiguo y constante deseo me movia á tener el honor de ofrecerme, conocer y reverenciar al P. General de los Jesuitas.

Confiado, pues, en la bondad característica de la virtud; en que el P. de la Torre me sirviera de buen introductor, y en que la perfecta intencion me favoreciera, emprendí el camino sin aviso previo ni antecedente alguno.

Iba pensando, durante la marcha, en la magnificencia con que habria de sorprenderme el convento y residencia, nada menos que del P. General, cuando todas las construcciones jesuitas son y han sido tan artisticas como espléndidas, y sabido es que en el arte arquitectónico hay un órden especial llamado Jesuita, asombroso resumen de todas las fastuosidades del prolijo y exuberante siglo XVII.

Recordaba los grandiosos colegios de Deusto y Chamartín, de Poitiers, de Stonyhurst y tantos otros: íbase me figurando en la imaginacion ver, sobre la gigantesca montaña de Fiesole, erguirse una colosal construccion toda decorada de severas estatuas, labradas cornisas, prolijos entablamentos, acanaladas pilastras y monumentales portadas, todo como al amparo de un magnifico templo con su colosal nave, sus anchurosas capillas y su espléndida cúpula, descansando en columnas de preciadísimos mármoles como cipolino y de Numidia: el suelo de prolijo mosaico alexandrino; en los altares pilastras de lapiz lázuli como en Roma y tableros de pórfido como en Venecia y profusion de dorados como en Lisboa, y de tallas como en San Isidro de Madrid, y esmero, elegancia, grandeza y recogimiento como en todas las iglesias de la Compañia.

Ya me suponía yo subiendo por una grandiosa escalera tan monumental como la de Deusto, y desembocar en anchuroso claustro donde las pinturas de los muros compitieran con el valor de los cristales, y los parquetes del suelo con la complicada traseria de los artesanos de la techumbre: de allí considerábame pasando á una vastísima antecámara rodeado de altos sillones de baqueta con el escudo de la Inclita Orden, repujado, entre guirnalda de arabescos y ricos clavos de bronce y piés y remates salomónicos; y en el muro de honor un augusto dosel cobijando el particular escudo del P. General, á usanza de las antecámaras de nuestros Obispos y Cardenales.

De allí creía pasar á un magnifico salon tapizado de antiguos damascos florentinos, sobre los que destacasen sus marcos tallados y dorados, sublimes pinturas, tan místicas como las de Fray Angélico, tan grandiosas como las de Rafael, tan severas como las de Leonardo de Vinci, tan armoniosas como las del Ticiano, tan mágicas como las del Veronés y tan ornamentales como las de Tiepolo.

Sobre mesas esculpturales, resplandecientes de dorados, ver tableros de granito de Palestrina ó de mármoles jaseenses, sosteniendo ricos vasos de porcelana de Capo di Monte ó de loza de Savona y de Faenza ó de barro de Ruvo ó de Chiusi; y bronces como de Ghiberti y Juan de Bionia, ó mármoles como del Donatello y Amananti; y sentado en alto y esculpido sillón forrado de terciopelo de Génova y galones dorados, la venerable figura del P. General, luciendo en su mirada el brillo del poder, de un poder que se extiende y abarca el universo.

Iba en todo esto pensando y todo esto creyendo ver, cuando el vespertino, volviéndose, me dijo: —Mirad el convento de los Jesuitas.

Mucho abrí los ojos, y más me los restregaba con ambas manos creyendo, ó haber oido mal ó ver peor; y en la duda, y como no queriendo salir de ella, callé, y seguí reconcentrando en mi pensamiento y levantando el corazon á aquel atleta de la cristiandad que, para extraordinaria gloria de España, es su hijo, y ha de ampararla con amor y proteccion de Padre, nuestro amado y venerado San Ignacio de Loyola.

Seguíamos cubriendo la rápida cuesta que paró el coche en una gran plaza, el Seminario, el palacio episcopal y la catedral. Señalándome el cochero una riquísima cuesta, me dijo: —Por ahí se va á San Girolamo; hay que bajar á pié. Lancóme del coche y emprendí el descenso á cuanto más podia andar: á buen trecho ví á la derecha una escalinata entre dos rangos de viejas cipreses; pero los peldaños eran pobres y sencillos, de tosca piedra apenas cuadrada; los subí á la carrera y me hallé en una terraza desde la que se domina casi toda la Toscana, y Florencia se extendia al pié, dominada por la encantadora torre de mármol y la gigantesca cúpula de Brunelleschi; espléndido panorama que pudiera competir con el celebradísimo de la Torre Galatta.

Me volví, y allí no había sino la portadita de una iglesia con apariencias de ermita: á su lado una pequeña puerta dando ingreso á un pabellon de tan simple aspecto como reducidas proporciones. Dadó un instante, no era nada de aquello lo que yo esperaba; pero figurándome una dependencia, tiré de la cadena de hierro que es la campanilla, y al cabo de unos minutos se abrió una puertecita aún más insignificante y reducida que la central, y apareciendo en ella una figura con traje negro, limpio y sencillo y una cabeza simpática y una mirada bonancible me preguntó: —¿qué quería de tal manera y con tal dulce voz, que parecia ofrecerse la casa.

Dijele: soy español, hijo de confesion de la Compañia, y deseo besar la mano al P. la Torre. Hízome entrar al momento en una reducidísima estancia con suelo de ladrillo, paredes de yeso blanco, media docena de sillitas hermanas de las que llamamos de Vitoria, delante de cada cual hay un pequeño ruedecito que preserva del frio y de la humedad del piso, una mesa simplísima que si no era de pino lo parecia y no valiera más, y en las pagedas ¡ah! en las paredes unos grabaditos con estrechos marcos de filete dorado. Me acerqué á ver qué representaban, y conforme leía sus letreros parecíame que el alma se me ensanchaba, que aquella era mi casa, más que mi casa, mi patria: que son aquellas estampas los retratos de San Ignacio, de San Francisco de Borja y de Javier, de San Alonso Rodríguez y de San Pedro Claver; y como si aún fuera poco, hay en el centro de un muro y haciendo frente á una gran fotografía de Leon XIII, una briosísima agua fuerte de nuestro genial Rivera, representando la adoracion de los pastores.

¿Era casualidad tanto recuerdo y tanta gloria española, ó que el corazon de la Compañia es español, y si España fué su cuna, ella puede salvar á España y España salvar al mundo? Quiero creer esto, quiero pensar en tantas maravillas españolas porque sé que en todos los corazones españoles está indeleblemente grabado el A. M. D. G. de los divinos Ejercicios espirituales del Hermano hospitalario de Manresa.

Engolfado en estos pensamientos y en estas esperanzas transcurrirían unos minutos, al cabo de los cuales se abrió una puertecita vidriera y entró el P. la Torre con su venerable figura y aquel dulce semblante cerrado, como en marco de plata, por la blancura de su cabello. ¿He de decir á V.

cómo me recibió? Lo creo escusado, pues conociéndole V. tan bien como yo, comprenderá la afeblidad de sus palabras, lo cariñoso de sus pensamientos, la sencillez de su trato y la leccion y consuelo de su conversacion.

Despues de un rato de amena y gratísima plática, me atreví á exponerle mi vivísimo deseo de presentar mi homenaje al Rmo. P. General: esperaba con zozobra la respuesta temiendo que mi pretension fuera mucha y las dificultades de satisfacerla mayores; pero con tanta sorpresa como reconocimiento vi levantarse al P. la Torre y decirme: —Voy á ver si puede recibir á V. y lo creo muy probable.

Salió vivamente y yo quedé meditando en lo modesta y asequible que es la verdadera virtud: y dábame á discurrir sobre el título ó tratamiento con que habia de nombrar al Rmo. P. General. Volvió casi en seguida mi cariñoso y venerable interlocutor P. la Torre y me dijo que podia pasar. Me apresuré á exponerle mi vacilacion sobre el tratamiento, y sonriéndose me contestó: —Háblele en francés y de vous ó Révérend Père.

Quedé parado, y como le digera que no me atreveria á hablar con tal confianza á una autoridad y representacion tan superiores, á los que reverenciaba, y que aún creeria cometer un grave desacato y falta sin disculpa en persona de mis ideas y de mi situacion.

Viendo el P. la Torre en mis palabras y en mi actitud que estaba resuelto á emplear el tratamiento mas alto que se me ocurriese: vino á darme una cosa por el estilo: —¿Qué le extraña á V? ¿podria V. creer, como el vulgo, que la autoridad jesuita es despótica, ni altanera? No, V. sabe que somos los demócratas del Evangelio: pero, en fin, si V. quiere, puede llamarle como nosotros: Vuestra Paternidad. —Con toda el alma acepto ese nombre, le respondí, y tendria por gloria singular me considere como á hijo.

Entramos en un pequeño y estrecho claustro, blancas de yeso las paredes, rojo de ladrillo el suelo, el techo raso, las vidrieras de reducidos y impios cristales, todo como pobre, todo como humilde, todo como apostólico, todo como ejemplar. A mano izquierda abrió una puertecilla y me indicó un espacio de celda grande donde habia un sacerdote de pié, casi en el umbral, con su sotana negra y la cabeza descubierta: me tendió amabilísimamente la mano que me apresuré á besar reverentemente como hijo, doblando la rodilla como servidor de tan grandiosa y venerable Potestad.

Al entrar en la habitacion tuve un momento de vacilacion, y rápida y ávida dirigí la mirada por toda aquella, buscando el sillón espléndido como un trono que me habia soñado, y en él la figura solemne y severa que se creó mi fantasía: pero atraído instintivamente hácia aquel sacerdote que se me presentaba tan fino, tan modesto y tan afable, se me doblaron las rodillas y comprendí que el corazon habia andado más listo y acertado que los ojos siempre sucede lo mismo! La verdad es una luz que resplandece en el alma como esencia divina; por eso el espíritu cristiano vé á Dios con tanta claridad; y la conciencia es un resplandor de verdad en que nos reflejamos sin sombras y con toda propiedad.

Hízome sentar inmediatamente en el centro de la sala al rededor de un velador grande y sencillísimo: en compañeras sillitas forradas de baqueta tomamos asiento el R. P. General, á su derecha yo y á su izquierda el P. la Torre.

No sabia yo cómo empezar la conversacion entre turbado y respetuoso, pero al fin dije que era dia para mí de fiesta y honra especial, y como siempre, mi vivísimo deseo, el de presentarme á Su Paternidad, ofrecerme á sus órdenes é impetrar y recibir su santa bendicion: que yo me consideraba afortunadísimo como de la familia de la Compañia; pues mi primera confesion y despues casi todas las habia hecho ante un Padre, y mi primera comunión la recibí de manos del P. Anglés: que tenia la ventura y la honra de contar á una hermana monja en el Sagrado Corazon, y que mis padres nos habian enseñado á respetar, á amar, á servir y á reverenciar á la Inclita Compañia y á que mirásemos en su santo emblema, en los fulgentes rayos que circundan el divino IHS como á sol de la verdad que disipa todas las tinieblas, como á vívido faro que guía á puerto seguro.

Contéstame con frases tan afectuosas y tan elevadas y tan modestas que parecian personificar aquellas sublimes de S. Ignacio cuando decia: Con tal que la humildad y la dulzura no os falten, la bondad de Dios no dejará de protegeros.

Santa dulzura tan recomendada por San Francisco de Sales, que aconsejaba: —No perdamos ninguna ocasion, por pequeña que sea, de ejroitar la dulzura de corazon con todos.

Fuera en mi falta de consideracion y de respeto escribir las palabras que tuvo la bondad de dirigirme el Reverendísimo P. General: todas tan paternales, todas tan nobles, todas tan cariñosas que las guardaré impresas en mi corazon como provechosa enseñanza, como dulce consuelo, como sabia reflexion y preciada honra.

Despues de un rato de estas conversaciones, que me pareció brevisimo por lo mucho que me complacieron, hínquese de rodillas y recibí con entusiasta amor y profundo respeto la santa bendicion que el P. General solemnemente cruzó sobre mi cabeza.

¡Dios haga que aquel bendito signo inspire mis

ideas, guie mis actos, mueva mis sentimientos y proteja mis trabajos!

Besándole respetuosamente la mano, el P. General estrechóme afectuosamente la mía, y acompañándome hasta la puerta salí tan impresionado como reconocido, y tenga V. á estos pliegos como imperfecta expresion de mis sentimiento y de mis impresiones.

Detúveme despues largo rato con el P. la Torre, y pasando á la pequeña iglesia, hicimos oracion ante el altar de San Ignacio, despidiéndome en aquella pintoresca escalinata que concluye en la admirable terraza de que hablé.

Se me obsequió con un retrato en fotografia del Reverendísimo P. General, y aunque V. seguramente conoce los rasgos de su venerable é inteligente fisonomía, quiero apuntarle algunos con la más aproximada exactitud.

Es el Rmo. P. Anderledy de buena estatura, y la creo muy semejante á la de San Ignacio: el aspecto es de esa sencilla majestad del Santo Duque de Gandia: su fácil palabra y vasta ilustracion recuerdan al P. Lainez; y su caridad y austeridad á Pedro Claver; como la mansedumbre y humildad al sublime portero del colegio de Mallorca, el Santo Hermano Rodriguez, y el celo apostólico á San Francisco Javier.

Sujeto á mis impresiones, y para mejor disfrutarlas, renuncié á ninguna otra, saliendo de la terraza á la escala de los cipreses, para tomar el coche y volverme á Florencia, sin ocuparme en que á pocos pasos se termina la cumbre de Fiesole y desde ella se goza tan espléndida vista como ofrece la feraz y pintoresca Toscana.

Dispense V. estas largas descripciones y minuciosos detalles; pero cuando el corazon rebosa en gratos sentimientos, quisiera uno con alguien comunicarlos, y nada más natural que escoger el afecto de un amigo como depositario y partícipe.

Si esta carta hubiere de leerla alguien más que V. deberia mirar mucho y muy mucho las palabras que escribo, pues desgraciadamente hoy no bastan ni recta intencion, ni nobles antecedentes, ni sentidas frases, ni grandioso asunto; todo cae bajo la segur despiadada y demoledora de un espíritu crítico sin fé ni caridad, de un odio sin entrañas y de una guerra sin justicia, que para mal de todos, pocos siguen el consejo de San Ignacio cuando advierte: No se juzguen á la ligera las acciones del prójimo, porque es preciso fijarse en la intencion, que muchas veces es recta y pura, aunque los actos en su forma exterior aparezcan como censurables.

Escribí hasta aquí de esta carta, apenas llegado á Roma desde Fiesole, y he dudado, no solo en continuar, sino aun si enviársela á V.; pero á una y á otra cosa me decide la nueva y extraordinaria satisfaccion que acabo de experimentar visitando en devota peregrinacion los más pobres, reducidos y sublimes santuarios de la Compañia de Jesús, oyendo misa y recibiendo la Santa Comunión en la misma celda de San Ignacio; orando en aquel propio rincón desde donde el Santo llegaba al cielo por el sendero de sus lágrimas: asomándome á aquella histórica y celebra ventana desde la cual tanto admiraba el cielo y tanto despreciaba la tierra; y cuenta que aquella tierra presente á su vista era nada ménos que el tentador teatro de las grandezas del mundo; por allí cruzaba la vía triunfal sobre la que desfilaron hombres que no satisfechos con la púrpura y la diadema de los Emperadores, se adularon con aras, coronas y homenajes de dioses; y allí estaba el sólido de oro y marfil desde donde se gobernaba el mundo, y allí los Arcos de las más extensas conquistas y las columnas de las más renombradas victorias y las pirámides de las más absolutas dominaciones; y palacios como ciudades y fortunas como palacios, y jardines como mares de frutas y de flores y un sol espléndido dando brillo á los mármoles, efecto á los monumentos, relieve á las inscripciones, animacion á las gentes, matiz á los colores y fertilidad á la tierra; y el Santo, por esta reducida ventana de su pobre celda, miró con desprecio grandeza tanta: celda con techumbre de tablas que casi se alcanza con la mano, y suelo de pobres ladrillos que debe saludarse con los labios: celda en la que San Carlos Borromeo y San Felipe Neri se fortalecieron con el ejemplo y la leccion de San Ignacio: allí en donde escribió sus admirables constituciones, divino libro cuyas hojas y cuyas palabras parecen al cielo tachonado de estrellas; y allí murió el gran General de la milicia de Cristo, y allí tambien vivió y murió otra gloria española, aquel gran duque de Gandia que con la vencedora autoridad de su virtud y su altísimo valer constituyó la obra de San Ignacio; hombre sublime que al despojarse de las grandezas por la humildad en Cristo quiso ser tan pequeño que resultó un coloso.

Allí en armarios de viejo pino se conservan objetos que les pertenecieron, reliquias tan ejemplares como sus oraciones, tan milagrosas como sus oraciones, tan admirables como sus escritos y tan salvadoras como sus consejos: pobres celdas que al corazon parecen gigantescas catedrales; y desde ellas se comprende la modestísima sencillez de la residencia en Fiesole del Rmo. P. General: porque los Jesuitas guardan para ellos la rigidez, la austeridad y la pobreza; y para adornar la casa de Dios, para rendir homenaje al Rey de los Reyes, al Señor de los Mundos y de la Eternidad, todas las riquezas parécenles mezzuinas y pocas; y construyen con grandiosidad sus colegios porque la

Man'a la memoria

90

Handwritten notes and scribbles in the left margin.

Handwritten numbers: R 7765, R 7237

juventud no estreche el criterio en círculos de mezquindad, y se boga á lo sublime, severo y majestuoso por la contemplación, como á la modestia y á la humildad por el ejemplo y práctica de la virtud.

Hoy el magnífico Colegio Romano pertenece á los carceleros del Papa, y solo dejaron en custodia de la Compañía aquellas miserables celdas, respetadas por la mano sacrilega de los robadores de los bienes de la Iglesia, tal vez porque son tan pobres, ó porque Dios las protege y el nuevo Atila ha encontrado en la puerta la sombra de San Leon cerrando el paso.

Y aquí debo cerrar esta carta dando término al relato de mis impresiones y asegurando que sin aquél es la afectuosa amistad que á V. profesa su S. S. Q. B. S. M.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

Roma 28 de Enero de 1890.

A LOS NOCEDALEROS.

Villaleal 16 de Febrero de 1890.

Sr. Dr. de El Vasco.

En el número 485 del diario nocedalero de esa, correspondiente al 29 de Enero, despues de publicar la magnífica Pastoral del Obispo de Tortosa, declarando que el matrimonio civil es un verdadero concubinato, como lo ha dicho perfectamente en un artículo titulado Torpe concubinato, y publicado en La Verdad, de Castellon de la Plana, el presbítero D. Wenceslao Balaguer, despues de esa valiente Pastoral, copia de El Siglo Futuro una excitación á los periódicos de la secta, firmada por el propio D. Ramon I el Santo (segun le apellidan algunos, aunque pocos en número).

En esa excitación, despues de ponderar el documento episcopal, arremete con los carlistas en el segundo párrafo, como verán los lectores:

“Duros son los tiempos, récia es la persecucion y tremenda la batalla; aumentan el estrago y multiplican los riesgos, el genio de la confusión y el dominio del equívoco, con que los nuevos Pilatos y los modernos Júdas favorecen á los enemigos de Dios.”

No hay que decir que los nuevos Pilatos y los modernos Júdas somos los carlistas de siempre, los que al prestar nuestras vidas y haciendas en las diferentes épocas, en que los intereses de la Iglesia y de la Pátria han estado en peligro, no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación, como buenos católicos y honrados ciudadanos, sin considerarlo como sacrificio ni esperar por ello recompensa alguna en este mundo.

Tampoco es necesario probar, porque nadie duda, que la mayor parte de los santones del nocedalismo, incluso su amo y señor, el propio D. Ramon I el Santo, no han cumplido con la obligación de católicos y españoles en esas azarosas circunstancias para la Iglesia y para la Pátria.

Porque, dígame V., D. Ramon; ¿dónde estuvo y qué hizo V. en los años transcurridos desde 1868 á 1876, mientras los carlistas, guiados por el Príncipe cristiano, por ese Príncipe de quien han recibido V. y su familia mercedes y distinciones sin cuento, y á quien paga V. con la más ingrata é innoberable ingratitud, servían de muro infranqueable á las irrupciones de las hordas revolucionarias?

¿Qué batallas libró V. en Madrid contra el liberalismo, dirigiendo La Constancia, periódico liberal, mientras los carlistas éramos encarcelados, deportados á Ultramar y confiscados nuestros bienes?

¿Considera V. acaso como sacrificio el conformarse con la dirección de un periódico que le ha producido una renta anual de mas de diez mil duros?

¿Y qué clase de catolicismo es el de V. que tan sumiso se muestra en sus escritos, poniendo sobre su cabeza todas las encíclicas de los Papas y todas las Pastorales de los Obispos y llegando al terreno de la práctica necesita V. ocho dias para consultar si se ha de someter ó no á las amonestaciones del Secretario de Estado de S. S., como sucedió en Abril de 1885, á propósito de aquel artículo publicado en El Siglo Futuro y titulado La misma cuestion?

Continúa el propio D. Ramon I el Santo: “abandonados á nuestras propias fuerzas, los simples cristianos (los simples nocedaleros ha querido decir) sucumbiríamos, sin un milagro, en la desecha borrasca.”

Evidentemente, sin género alguno de duda, pereceríamos en la borrasca, sin un milagro, si siguiéramos á V. y á los simples sectarios que le proclaman Pontífice Rey.

Para ganar las batallas del Señor se necesita mucha humildad, mucha obediencia y mucha conformidad entre los dichos y los hechos.

¿Y qué confianza nos había de inspirar la dirección del que se revela contra su Rey y hace traición á la causa que tanta sangre ha costado á la España tradicionalista?

¿Hemos de tomar en serio lo que dice el que solo por soberbia y ambición de mando injuria y calumnia al augusto precepto valiéndose de un testafarero que fué mason, y continúa siendo, segun el anuario masónico?

No se puede tomar en serio nada de lo que dicen los hombres que obran de mala fé; por eso no discutimos con ellos, aprovechando el tiempo para cosas mas útiles.

Otro dia continuaremos.

GLUTANI BRADEL.

UNA MASCARA DE CARNAVAL.

I.

No se vió concurso igual, Tal bullicio ni alegría. Es que es el último dia Del ruidoso Carnaval.

Como nunca deslumbrante Está el extenso salon; Hoy raya la animación En un vértigo incesante.

Al compás de alegre orquesta Avivase el movimiento Como al despertar el viento Se ve ondular la floresta.

Las parejas, enlazadas, Casi estrujándose, van.... Cual si de bravo huracan Fuesen en brazos llevadas. Luces, aromas, sonidos,

Cintas, gasas, plumas, flores, Roetros que inspiran amores Por la pasión encendidos.

Todo en rauda confusión Ante las miradas pasa.... Mareta, aturdo y abrasa La atmósfera del salon.

II.

Penetra en él de repente Una máscara elegante Que audaz, anhelante, Mal oculta afan ardiente.

Su hermosura y gallardía Que avaloran rico adorno, Luego excitan de ella en torno Un rumor de simpatía.

—Linda máscara (y perdona Mi atrevimiento), ¿qué tienes? ¿A qué, tentadora, vienes? Díjole una voz chillona.

—¿A qué vengo? ¿qué pelmazo! Naturalmente, á escoger Pareja á quien ofrecer Las delicias de mi brazo.

—Si yo pudiera... —Imposible; Más bella la busco yo. —¿Está aquí? ¿Sabes qué entró? —No faltará: es infalible.

—Si no hubieras de ofenderte Te preguntara tu nombre. —¿Mi nombre? —Si.

—Aunque te asombre Me llamo... —¿Cómo? —La Muerte.

—¿La Muerte!... Es ese bromazo El mayor de Carnaval. ¿Será dulce [voto á tall] Morir, Muerte, en tu regazo!

Y de repente se ataja La máscara misteriosa. Cruza el salon presurosa Y escoge linda pareja.

Las dos giran al instante Estrechamente enlazadas; Es blanco de las miradas Grupo tan interesante.

Y lanzándose sin tino Cual leves hojas se mecen, Huyen, tornan, desaparecen En alas del torbellino.

En delicioso vaiven Todo parece se agita; La algazara es infinita. El salon es... un eden.

III.

Mas de pronto, ¿qué ha pasado? ¿Por qué enmudece la orquesta? ¿Quién viene á turbar la fiesta? ¿Por qué la danza ha cesado?

Del centro sale una voz Que apenas á oír se acierta, Triste exclamando: “¡Está muerta! ¡Esto es horrible, es atroz!”

Cerca de mí, arrebatada Por su pareja galante Yo la ví, y tras un instante Cayó al suelo desplomada.”

A la multitud se advierte Que, presa de horrible espanto, Se arremolina entre tanto Por ver de cerca á la muerte.

Y con espantados ojos Mira en el suelo tendida, Aun de máscara vestida, Marchitos los labios rojos.

Cadavérica, atada, Una jóven que fué hermosa.... ¡Infelicitísima rosa En el lodo vil pisada!

—¿Quién era y dónde está ahora Su pareja? preguntóse. Y la voz dijo: “Escápóse, Cual vision que se evapora.

Así que al suelo cayó Esta jóven sin ventura (1). —¿Y era acaso?... —Su figura Gallarda me pareció.

Y con espanto y sorpresa Exclamando de esta suerte: “¡Oh! No hay duda, era la Muerte Que se escapó con su presa.”

J. A. y A.

Crónica general.

La Gaceta del 16 publica las siguientes disposiciones:

Ultramar.—Decretos concediendo los honores de jefe de administración á D. Francisco Jover y Puig y á D. Bernardo Arredondo.

Otros relativos al movimiento del personal.

Hacienda.—Decretos declarando cesante á D. Casimiro Pio Garbayo, electo delegado de Hacienda de la provincia de Oviedo, y nombrando para esta vacante á D. Federico Asquerino, que lo es electo de la de Cáceres.

Otros nombrando interventor de Hacienda de la provincia de Burgos, á D. Alvaro Solano y Vial, y de la de Granada á D. Ramon Montilla Venterre.

Fomento.—Decretos autorizando al ministro para que disponga se ejecuten por administración las explicaciones de varios trozos de carreteras.

Orden disponiendo se inserte en la Gaceta la relación de los servicios prestados por la Guardia civil durante el mes de noviembre último en la custodia de la riqueza forestal.

La Gaceta del 17 contiene la siguiente disposición: Anoche salió para Toledo, con objeto de visitar el colegio de Damas Nobles, el director general de Beneficencia, Sr. Baró.

El primer premio del último sorteo de la Lotería, que cayó en la Administración de Sans, cuyo importe es de 250.000 pesetas, se encuentra repartido entre gran número de operarios de aquella población. Se dice que los participantes son en número de ciento.

(1) Acacé este lance hace pocos años en una de nuestras poblaciones.

Es de interés general la sentencia que acaba de dictar la Sala primera del Tribunal Supremo, resolviendo un pleito seguido entre un industrial de Madrid y una importante Compañía de seguros contra incendios representada en España por un ex concejal de aquel Municipio. Sostiene el industrial asegurado que el nombramiento de perito tasador del siniestro era revocable, y efectivamente revocó el primero designado por él. Alegaba la Compañía que tal sustitucion de perito, y la tasación hecha por el segundo, era una violación del contrato de seguro por parte de industrial, y por consiguiente que habia perdido todo derecho á indemnización el asegurado. La sentencia del contrato á quenos referimos, declara que no es infracción del contrato de seguros la revocación del nombramiento de peritos, y por consecuencia que la Compañía debe cumplir dicho contrato.

Dice un periódico de Gerona:

“Anteayer corría de boca llenando de satisfacción á cuantos venían en conocimiento de la misma, la noticia de que habian sido cedidas á nuestra corporación municipal por el precio de 800.000 pesetas satisfechas en diez años, las murallas de la parte baja de la ciudad que van comprendidas en la parte Oeste del Onyar.”

Se está estudiando un proyecto para la creación de una Asociación general de empleados de los ferrocarriles españoles, con objeto de pensionar á los que por la edad ó causa física se imposibiliten, á las viudas y huérfanos de los empleados, y ayudar á los que sin grave motivo quedan sin empleo, procurándoles tambien colocación.

El emperador de Rusia es el mayor propietario territorial del mundo.

Entre otras varias posesiones tiene una que mide 50 millones de hectáreas de superficie, es decir, próximamente la extensión de España.

Sumario de la revista religiosa, científica y literaria La Ciudad de Dios.

- I. La Encíclica Sapientiae. II. Nueva Teoría de la Personalidad, por el Padre Marcelino Gutiérrez. III. El Romanticismo en la Poesía Lírica, por el P. Francisco Blanco García. IV. La Virgen de la Fuensanta, (leyenda histórica), por el P. Manuel A. Vra. V. Resoluciones y Decretos de las SS. Congregaciones. VI. Crónica General.

CARTA DE MADRID.

17 de Febrero de 1890.

Sr. Director El Vasco.

Muy señor mio: Participo á ustedes, queridísimos lectores, que voy á tratar en la presente carta asuntos puramente liberales. Una carta de escándalos, que es bueno en estos dias de Carnestolendas procurar algun solaz al espíritu sobradamente contristado durante el resto del año.

Lo mismo que hay quien echa el día á perros, para unas cuantas cuartillas á liberales, para otros que todos son igualmente perseguidos por el ejercicio de los confines de Almería hasta Gijón, pasando por Marruecos, que son los liberales de aquel territorio.

Y ya expuesto el programa que me propengo desarrollar, pongo manos á la obra, y Dios me lo tome en descargo de mis culpas y errores. Comencemos por Almería.

Allí habían los concejales nombrado un alcalde, con carácter de interino, que no era del agrado de los fusionistas. Estos diéronse á intrigar contra él con tal maña y con perseverancia tal, que consiguieron del ministro de la Gobernación que nombrase un alcalde de real orden. Se presentó éste ayer á tomar posesion, pero el interino se negó á dársela. Entónces, el de real orden, ni corto ni perezoso, y acordándose de que es un alcalde fusionista, se avalanzó sobre el interino, le despojó á viva fuerza del sillón que ocupaba y se sentó él tan tranquilo y satisfecho por haber realizado semejante fazaña. Y allí fué Troya. Se trabó entre unos y otros concejales una verdadera batalla, cuerpo á cuerpo, sacando armas y liándose todos á puñetazo limpio. La cosa no tiene malicia. Es un suceso liberal. No hay para qué decir que la autoridad judicial entiende en el asunto. Lo original del caso está en que el gobernador asistía á la sesión, y no tomó cartas en el asunto.

¿Qué les parece á Vds? ¿Puede haber orden ni administración ni nada bueno en tiempos liberales? Esto hay que barrearlo.

Pues vean Vds. ahora cómo andan los otros liberales, los republicanos. No bastan los escándalos que se dan en la Asamblea de Madrid, escándalos que hacen que se establezca reten de fuerza pública en las prevenciones, pero la sangre no llega al río, sino que se contagian en esa atmósfera deletérea que encierran los liberales de todos colores.

Y así, en Gijón ha habido el escándalo correspondiente. La Asamblea anuló el acta (1) que traían sus representantes. Se enteraron los comités asturianos y constituyeron otra Asamblea provincial para declarar faccioso á la de Madrid, calificando de comedia indigna lo que en ella ocurre, y declarando que se hallan fuera de esa pretendida coalición en la que nadie cree, ni los mismos que la defienden, porque defendiéndola, van á gusto en el machito de su personal y particularísima conveniencia. ¡Si esto es armonía y comunidad de aspiraciones, venga Zorrilla y véalo!

El liberalismo dominante está visto que es una simiente fecunda de desórdenes, de inmoralidades y de perturbaciones. Buen ejemplo para que el paisano piense en la necesidad de restablecer los organismos sociales y políticos con sistemas de gobierno prudentes y viriles que den al traste de una vez con esa serie de motines más ó menos grandes.

Lo de Marruecos es lo siguiente. Se han insurreccionado las kábilas, en número considerable, negando obediencia á las tropas del Sultan, que han sido vencidas y dispersas en varios encuentros. El procedimiento de la sublevación contra el principio de autoridad no es, por lo tanto, exclusivo de los españoles. Tambien lo usan y emplean los liberales marroquíes. Si llega el caso posible de una intervencion armada, España no debe ni pue-

de ser la última nación que se interese en la cuestion africana.

Pero nuestra intervencion debe obedecer á un plan meditado y seguro, que afirme para lo sucesivo nuestra preponderancia en el Imperio, que aumente, si esto fuese cosa hacendeda, nuestro territorio y que, en fin, nos coloque en condiciones de sufrir el día de mañana vejaciones de análoga índole á las que Inglaterra impone actualmente á Portugal.

En Marruecos hace falta por lo que allí sucede una intervencion armada. Los liberales de por acá necesitan otra intervencion aun mas difícil que la de la fuerza: la del sentido comun que entre ellos no parece, aunque todos blasonan de tener razon, de igual suerte que la capa de Eduardo Iza no parecia entre los amigos del ingenioso escritor, aunque todos eran muy caballeros.

De política ministerial, pocas cosas nuevas han ocurrido en el transcurso de las últimas 24 horas.

El Consejo que anoche celebraron los ministros en la Presidencia y bajo la de Sagasta, no ha tenido la importancia que se suponía, pero quedó aplazado para otro Consejo el asunto principal que debia de ser resuelto en el de anoche.

De donde resulta que el nombramiento de gobernador general de Cuba es más difícil de lo que parece.

No hay general que quiera recoger la herencia que ha dejado Salamanca. En realidad, para gobernar á Cuba, y sobre todo para moralizar aquella administración, se necesita un hombre de excepcionales virtudes cívicas, y de energías irrevocables.

¿Hay alguna de estas condiciones entre los amigos del gobierno?

La pregunta es de difícilísima contestación. Pero conviene apuntar el hecho de que Sagasta continúa sin proveer la vacante.

Quizá está indique la respuesta adecuada á la pregunta.

El día está lluvioso, lo cual nos alegra mucho á los que creemos que el carnaval es una diversion estúpida.

Se divierte uno mucho más que viendo por ahí máscaras inocentes, asistiendo á la Asamblea republicana, pero con las convenientes precauciones. Porque como decía mi paisano el del cuento: huleme que va á haber palos.

Suyo atento. M.

Crónica regional.

BIZCAYA.

Con objeto de publicar íntegra en un solo número la hermosa carta del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, la damos del tipo 10 y no del 12 como deseábamos.

En el Hospital civil fué curado ayer un enfermo que en las Ollerías sufrió varias quemaduras en la muñeca izquierda y hombro derecho, calificadas como de pronóstico reservado y que fueron producidas por la cal viva.

D. Domingo Goicoechea, vecino de Abanto, solicita se le concedan 12 pertenencias para la mina denominada Neptuno, de mineral de hierro y otros metales, sita en término de Erandio.

Juego de Pelota de Abando.—Partido de desafío —Extraordinario y fuera de abono.

El miércoles 19 del corriente á las tres y media de la tarde (si el tiempo no lo impide) tendrá lugar en este fronton el partido de desafío tantas veces anunciado y para el cual se ha depositado ya la cantidad de dos mil pesetas.

Los jugadores son: Pedro Legarrigartu, de Mondragon, y Antonio Urcelay, de Azpeitia, contra Domingo Arriaga, de Usúrbil, José y Sarasúa, de Aya.

El partido será á bié, chistera y habilidad libre, á 50 tantos, á sacar de los cinco cuadros y con ocho pelotas finas, elaboradas por D. J. Ibarra. Precios.—Sillas 6 reales.—Tendidos 3 id.

GUIPUZCOA.

La plaza de San Sebastian presentaba el primer dia de Carnaval el aspecto acostumbrado en dia de corridas de bueyes. Mucha gente en los portales y en el centro de la plaza y no poca en los balcones, si bien se notaba la falta de algunas personas que asisten de ordinario á este espectáculo.

No ocurrió durante el dia en la plaza ningun incidente digno de mención; los bueyes que se corrieron proporcionaron algunos disgustos y revoluciones á los aficionados que encontraron á su alcance, pero no llegó á más un revoleón ó un varetezo y el buey se quedaba tan satisfecho.

Entre los lidiadores habia algunos que demostraban su sangre torera, lanzando de capa con vistosos capotes de arpillera y otros géneros parecidos.

La fiesta terminó como de costumbre, con la mayor animacion y alegría.

A primera hora de la madrugada del domingo continuaron en San Sebastian los trabajos para el salvamento de los efectos y carga del barco naufragado.

Durante la noche, y ayudados por la pleamar, los marinos de guardia en el paseo, pudieron aproximar el barco al canal unas diez ó doce brazas. Al bajar la marea pudo reconocerse el barco que tiene importantes averías de muy difícil recomposicion, dada la antigüedad de la fecha de construcción.

Dos máscaras fueron el domingo conducidas á la prevencion de Policía urbana, por promover un escándalo en la Avenida de la Libertad, de San Sebastian.

Tambien á la salida del Teatro se promovió un escándalo, siendo conducido el autor á la inspeccion.

El domingo se efectuó en la Casa Consistorial de San Sebastian, hallándose reunido en sesion pública el Ayuntamiento, la revision de las exenciones del servicio militar, concedidas á los mozos de aquel término durante los tres últimos años.

En dicha sesion, que duró bastante, quedaron revisadas todas las exenciones, sin que se presentara dificultad alguna.

D. Ignacio Ellicegui, vecino de San Sebastian solicita la aprobacion de la renuncia que hace del registro minero nombrado Uria en término de aquella ciudad de mineral de hierro y la devolucion del de-